Diversidad cultural-ficcional-¿moral?

Susanne Hartwig (ed.)

IBEROAMERICANA - VERVUERT - 2018

MEMORIA HISTÓRICA Y DIVERSIDAD:
DONDE NADIE TE ENCUENTRE (2011),
DE ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

PILAR NIEVA-DE LA PAZ
CSIC (Centro de Ciencias Humanas y Sociales)

Si le quitas la diversidad a la vida, y se puede en aras a la disciplina, ¿qué quedará? Un enorme cuartel. Si a ti te apetece, a mí no (Aub 1998: 369).

ABSTRACT

Based on recent Spanish Historical Memory, this novel defends gender equality, takes a close look at the roots of sexual discrimination, and fights against the potential marginalization derived from gender diversity. In *Dónde nadie te encuentre* (Nadal Price 2011), Giménez Bartlett recreates the life of Teresa Pla Meseguer “La Pastora”, one historical figure brought up as a girl that changed her gender identity for being a man when she joined the Spanish *maquis* in the adulthood. In 1956 two occasional “detectives”, one Spanish journalist and a French psychiatrist, went along the Maestrazgo region searching that famous “guerrillera”. In those months, their close cohabitation revealed the effects of cultural diversity, showed by the significant social, political and moral differences between Spanish dictatorship and French democracy. Furthermore, the recreated figure of “La Pastora” calls our attention about the marginality and solitude that she suffered along her life due to the social rejection of her ambiguous sexual identity. It is remarkable the novel’s tribute to the members of the *guerrilla* because of their democratic

values and their respect towards diversity. We can also identify a strong ethical commitment emerging from the novel's orientation to change people's minds in favor of difference and social inclusion.¹

La sociedad española contemporánea está protagonizando en las últimas dos décadas un proceso paulatino de recuperación e indagación en episodios clave de su historia reciente largamente silenciados: la guerra civil, el exilio y la represión de los republicanos vencidos en la posguerra. Un hito fundamental que ha promovido la integración progresiva de aquellos hechos históricos en el imaginario social ha sido la aprobación de la "Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura" (más conocida como "Ley de la Memoria Histórica"). En su "Exposición de motivos", la Ley 52/2007 incide en la voluntad de honrar y recuperar para siempre "a todos los que directamente padecieron las injusticias y agravios producidos, por unos u otros motivos políticos o ideológicos o de creencias religiosas, en aquellos dolorosos períodos de nuestra historia". Junto con la reivindicación de la memoria de los republicanos exiliados y de su actividad en los países de acogida, reconoce la dura represión ejercida en el interior del país durante la dictadura de Franco, y menciona las "medidas y derechos que se han ido reconociendo, desde el origen mismo de todo el período democrático, [...] en favor de las personas que sufrieron las consecuencias de la guerra civil y del régimen dictatorial que la sucedió". La Ley establece el derecho a la memoria personal y familiar, e incluye entre sus objetivos la promoción de un mejor conocimiento de la Historia y el fomento de la cultura democrática.

Resulta especialmente eficaz en este sentido el actual compromiso de la creación cultural con la reivindicación de la memoria histórica reciente y su reconstrucción del pasado a partir de los intereses, creencias y problemas del presente. A caballo entre la historia y la ficción han aparecido un número

¹ Este ensayo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación estatal de I+D+i "Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas (1915-2015)" (FFI2015-63745-P) (MINECO).

significativo de creaciones que recuperan los testimonios de los vencidos, encarcelados, torturados y ejecutados por el franquismo, así como las experiencias de sus familiares, también perseguidos y marginados (Colmeiro 2005, García-Manso 2017). En el actual contexto democrático, frente a la visión unitaria de la identidad colectiva que encarnan las dictaduras se quiere fomentar el reconocimiento del pluralismo político y la negociación entre las múltiples identidades étnicas, religiosas y sexuales para una convivencia pacífica y en libertad. Como formuló Hannah Arendt (1951) ante los horrores del Holocausto, el respeto a la multiplicidad de identidades es premisa fundamental para la solidez de un sistema democrático y la mejor arma para combatir los males del totalitarismo. Promover con creaciones narrativas y teatrales el conocimiento de nuestro pasado resulta clave, por tanto, para ayudar a que no se repitan situaciones de intolerancia, represión y violación de derechos humanos como las vividas en la posguerra española. Se utiliza así el potencial social y formativo de la Literatura como instrumento fundamental para la comprensión ética, ya que la exposición de actantes, argumentos y situaciones concretas facilita la percepción por la vía emocional (no solo intelectual), y resulta más eficaz que la formulación de reglas éticas abstractas (Nussbaum). De ahí que la indagación literaria en el pasado reciente y la reflexión sobre las causas y las consecuencias de las múltiples discriminaciones que han menoscabado las libertades de buena parte de la población en el mundo desarrollado debido a la diversidad cultural en todas sus formas sea un objetivo de claro compromiso ético.

Ejemplo destacado de este recurso a la memoria histórica, *Dónde nadie te encuentre* (Premio Nadal 2011), de Alicia Giménez Bartlett,² recrea las actuaciones del maquis español desde los años cuarenta hasta su liquidación, a comienzos de los cincuenta. Novela histórica y de intriga cuyo eje narrativo principal se sitúa en España a mediados de los cincuenta, describe el negativo contexto sociopolítico tras el final de la Guerra Civil y la victoria de Franco.

² Nacida en Almansa (Albacete) es doctora en Filología Española por la Universidad de Barcelona, ciudad a la que se trasladó en 1975. Inició su carrera literaria con la publicación de *Exit* (Barcelona, Seix Barral, 1984), novela a la que siguió *Una habitación ajena* (1997), sobre Virginia Woolf (Premio Femenino Singular, Lumen). Fue galardonada con el Premio Raymond Chandler (2008) por la serie Petra Delicado, que consta de una decena de títulos: el último, *Crímenes que no olvidaré* (2015).

Como en otros títulos del género histórico, la novela rescata del olvido a los maquis, unos personajes que considera dignos de recuerdo, al tiempo que facilita al público lector el acceso a su aventura vital (Sanz Villanueva 2000: 373). Se recupera así la historia de aquellos republicanos escondidos en las montañas que siguieron librando una “guerra interminable” contra el franquismo,³ y se convirtieron así en símbolo de la defensa de los valores democráticos durante la dictadura.⁴ La novela presenta la Historia como factor clave para comprender la evolución social y política española, mientras incide en una fiel recreación de la sociedad de posguerra, que se perfila pobre, atrasada y dominada por la violencia. El relato se vertebra en torno a la investigación de un psiquiatra francés, Lucien Nourissier, ayudado por un periodista español, Carlos Infantes, que viajan juntos al Maestrazgo, verdadero *lieu de mémoire* (Nora) de la Guerra Civil y la posterior represión franquista, con el fin de localizar y entrevistar al último superviviente del maquis en la comarca. Al hilo de su investigación, Giménez Bartlett recrea la figura de Teresa Pla Meseguer “La Pastora”, personaje histórico que se crio como mujer y que eligió la identidad masculina cuando se integró en el maquis a mediados de los cuarenta. La estrecha convivencia entre los investigadores protagonistas pone de manifiesto las numerosas diferencias culturales, políticas y sociales que separaban entonces a sus dos países, España y Francia, y permite mostrar la positiva transformación personal que se deriva del mutuo contacto.

En efecto, el eje temporal de la novela recrea los aspectos más negativos de un período oscuro, las primeras décadas de la dictadura de Franco, recuperado desde una perspectiva crítica. Se denuncia el odio, la violencia y la exclusión del “otro”, de acuerdo con el testimonio de los vencidos y de sus descendientes en el interior del país. La ambientación de la historia principal en el otoño de 1956 no es casual (Aznar Soler 2017). Nourissier e Infantes

³ Almudena Grandes ha agrupado una serie reciente de novelas históricas sobre la Guerra Civil y sus consecuencias con el título “Episodios de una guerra interminable”. Destaca por su relación temática con la novela aquí abordada la primera de la serie, *Inés y la alegría* (2010) (Nieva-de la Paz 2018).

⁴ Hay que tener en cuenta, además, que la guerrilla es un fenómeno global asociado internacionalmente con la semántica de la resistencia y la lucha contra la desigualdad (Winter 2017).

emprenden su viaje un par de años después de que las fuerzas del maquis se hubieran retirado a Francia. Era también muy reciente (diciembre de 1955) el ingreso de España en la Organización de Naciones Unidas (ONU), que reconocía así al gobierno de Franco, a pesar de que, como le explicaba el periodista español al psiquiatra francés al poco de conocerse, “España no es en estos momentos un país normal sino una dictadura bastante sangrienta” (Giménez Bartlett 2011: 31). La identidad colectiva española de posguerra se perfila en la novela con las marcas de la pobreza, la ignorancia, la intransigencia, la violencia estructural y la indignidad moral. La mayor parte de sus habitantes, campesinos y ganaderos a los que el régimen mantenía en su analfabetismo secular, dedicaban todas sus energías a la lucha por la supervivencia material, y vivían sometidos por un régimen político que reprimía cualquier clase de disidencia política y diferencia identitaria. Los relatos que Nourissier e Infantes recogen entre los campesinos de la zona describen con crudeza torturas y asesinatos; responden, como apunta el español, a la dinámica cainita que desencadenó la Guerra Civil.⁵ En cuanto a los habitantes de las ciudades, como el periodista Carlos Infantes, visibilizan otra faceta del régimen: la destrucción moral del individuo por parte de una dictadura que fomentaba la corrupción económica y controlaba políticamente a la población con autoritarismo y violencia. Infantes aparece retratado como un personaje sin esperanza, que vive desde su juventud lastrado por su tragedia personal: haber denunciado a sus padres republicanos para salvarse de la persecución política.

Frente a él, Nourissier encarna las virtudes morales de otra sociedad, la francesa, que aparece como un símbolo de esa Europa que tras la Segunda Guerra Mundial había seguido un camino de recuperación y normalización democrática. Las diferencias entre ambos países justifican el que varios españoles manifesten su anhelo de escapar al país vecino, que representa la posibilidad de una vida mejor, sin penurias y en libertad.⁶ Su convivencia pone

⁵ Por su parte Nourissier escribe a su mujer impactado por el sufrimiento “terrible” que acarrea las gentes de la zona: “después del tiempo transcurrido, es como si esa guerra no hubiera acabado aún, como si persistiera de un modo larvado y violento” (Giménez Bartlett 2011: 78).

⁶ La Pastora recuerda su dura infancia, la marcha de su hermano Juan a Francia y el anhelo que sintió de seguir sus pasos: “Juan se pasó a Francia más tarde y yo siempre quería marchar-

en evidencia cómo el entorno libre y acomodado en el que ha desarrollado su vida el científico francés ha influido en su esperanza en el cambio social y en sus sólidos posicionamientos morales, mientras que la precariedad económica, la violencia estructural y la falta de libertades que conoce bien el español marcan su constante desconfianza en la posibilidad de cualquier mejora, personal o colectiva. Ambos constituyen una pareja “quijotesca” que viaja por los pueblos y campos del Maestrazgo enfrentándose a los “molinos de viento” de una peculiar investigación, entrevistando a personajes singulares mientras eluden el control de la Guardia Civil. Como a don Quijote y Sancho, las experiencias vividas durante esos meses les transformarán a ambos. En el caso del psiquiatra, las historias de los habitantes de la zona cuestionan su fe en la posibilidad de contribuir a la superación del trauma vivido por el pueblo español. De ahí que su vida en Francia se le aparezca ahora como una realidad frívola y superficial, y que llegue a dudar sobre si volver o no a su país. La “quijotización” del cínico Infantes se percibe claramente en los últimos episodios del viaje, cuando su escepticismo se transforma en compromiso con la investigación en marcha. Tras su encuentro final con La Pastora, Infantes confiesa al francés su engaño: antes de partir, le denunció a la policía, que le permitió acompañarlo para que hiciera fracasar su investigación. Pero las experiencias y reflexiones compartidas con Nourissier le transforman y decide finalmente enfrentarse al sistema. La despedida de ambos se ve precedida de una mutua confesión: ninguno de los dos se ve volviendo a su vida anterior. Así, se patentiza cómo el contacto entre los representantes de dos sociedades, de dos culturas, ha tenido un positivo efecto transformador para ambos.

A estos personajes, puramente ficcionales, se añade la recreación de una figura histórica, la de Teresa Pla Messeguer (1917-2004), que ingresó en 1944 en el maquis con el nombre de “Florencio”, y cuya biografía reconstruye la novelista a partir de un libro de José Calvo: *La Pastora. Del monte al mito* (2009). El ensayo reúne la investigación realizada por Calvo en diferentes archivos personales e institucionales, al igual que los testimonios recogidos en las entrevistas del autor con Pla Messeguer y con varios compañeros del maquis y sus familiares. También Giménez Bartlett utiliza la entrevista

me con él. Francia es el sitio del mundo donde más me gustaría estar. [...] Algún día me iré a Francia y entonces tendré de todo y nadie me perseguirá más” (Giménez Bartlett 2011: 82).

en su novela como plantilla estructural para organizar la materia narrada y recuperar una pequeña selección de los numerosos testimonios del libro de Calvo, su principal fuente.⁷ Recurre también a la técnica de la indagación detectivesca (que muestra la impronta de su experiencia como autora de la saga policiaca sobre Petra Delicado), mientras que incide, paralelamente, en el uso de la voz confesional, que dota de verosimilitud y profundidad al ejercicio de memoria histórica ofrecido.

Se alternan pues en su novela dos ejes narrativos. El principal se estructura en torno a un viaje, el de los citados investigadores por la comarca del Maestrazgo buscando al último maquis de la zona para entrevistarle. Destaca el efecto de extrañamiento y distancia que predomina en el punto de vista que transmiten ambos personajes en su percepción de la realidad social circundante. El segundo eje reproduce la voz en primera persona de La Pastora, intercalada en breves fragmentos entre los capítulos del anterior. Se trata de un monólogo en el que narra su vida a Nourissier e Infantes, quienes escucharon durante horas las declaraciones del maquis durante su único encuentro. La Pastora accede a hablar con ellos con el fin de asegurarse de que alguien contará la verdadera historia de su vida. Se introduce así el elemento confesional, que acentúa el impacto de la denuncia del acoso y la soledad que sufre la protagonista por su condición sexual. Destaca el acierto de la autora a la hora de perfilar el uso lingüístico de este personaje, marcado por su bajo nivel cultural, su aislamiento rural y su escasa interacción social. La memoria autobiográfica se intercala de este modo en el marco del recurso a la memoria histórica. Con todo, la utilización de la memoria personal podría plantear la cuestión de los límites de las fuentes confesionales para la elaboración de un discurso histórico (Vilches-de Frutos 2016). La técnica que utiliza Giménez Bartlett para evitar el posible cuestionamiento de la veracidad histórica de los episodios relatados sobre la vida de La Pastora es la reduplicación de la materia narrada desde dos voces y perspectivas diferentes. Los términos de los hechos rememorados son siempre parecidos, aunque la voz narrativa cambie.

⁷ En “Ficción y realidad” y “Nota Final”, Giménez Bartlett aporta interesantes datos sobre su “taller” creativo (Díez de Revenga) y sobre la biografía de La Pastora desde finales de 1956 hasta su muerte, en 2004.

Se produce así un buscado (y periodístico) contraste de fuentes que afianza la impresión de verdad.

La caracterización del personaje que lleva a cabo Giménez Bartlett en su novela parte de una fuerte labor de selección del material ofrecido por la fuente documental. Elude así la abundante información ofrecida por Calvo sobre la historia de la guerrilla en el Maestrazgo entre 1944 y 1952, aunque sí utiliza el material relativo a algunos de los maquis que acompañaron a La Pastora en sus andanzas. La autora reproduce los testimonios de las personas que los conocieron, quienes dan cuenta de las represalias que sufrieron las familias de los guerrilleros: las múltiples detenciones, interrogatorios, torturas, destrucción de propiedades, etc. Entre los numerosos ejemplos, se incluye el testimonio de la mujer de Francisco, el maquis que acompañó a La Pastora durante los últimos años de su vida en el monte. Esta campesina recuerda la historia de sufrimiento y represión padecida por su familia durante largos años debido a la pertenencia al maquis de varios de sus miembros. Antes de echarse al monte, su marido, Francisco, fue varias veces encarcelado y torturado por su ideología política. De hecho, se integró en la guerrilla para salvar la vida. También las mujeres de la familia, solas en la casa, fueron una y otra vez detenidas, torturadas y encarceladas, tuvieron que ver cómo les quemaban el *mas*, y cómo morían sus hijos, enfermos, sin dinero para pagar médicos ni medicinas. Vivieron muchos años como apestadas, ganándose la vida fregando suelos, mientras Francisco sobrevivía a duras penas en la clandestinidad, para acabar muerto en uno de sus asaltos. El “monocorde” relato de esta mujer, tras años de callado sufrimiento, ofrece el testimonio personal, escueto y sin adjetivos, de esa parte terrible de la memoria histórica española reciente mantenida durante largo tiempo en el silencio, al haber sido condenada al olvido por la dictadura.⁸

No resulta casual la profesión que la autora elige para su protagonista francés. El psiquiatra está interesado por indagar tanto en la identidad personal del llamativo personaje de La Pastora, por su posible perfil patológico, como en la identidad colectiva española, país al que se siente ligado por sus

⁸ Otro de los episodios más duros de este catártico ejercicio confesional lo protagoniza un juez jubilado, que relata su colaboración con las Fuerzas del orden encubriendo con sus declaraciones oficiales los crímenes contra los derechos humanos que la Policía y la Guardia Civil cometían con frecuencia.

orígenes familiares. Nourissier se interesa por La Pastora en el marco de la realización de una tesis doctoral sobre la posibilidad de una tipología diversa de delinquentes que poseen un claro perfil psicopatológico. Dejando a un lado su imagen mítica, quiere profundizar en su psique, a la vez heroica y delictiva, configurada por tantos ataques, persecuciones y huidas. De ahí que la voz en primera persona de La Pastora rememore su infancia como niña, para avanzar progresivamente hacia su elección de la identidad masculina cuando decide “echarse al monte”. Pese a su firme elección personal, para las fuerzas del orden y para la prensa La Pastora siguió teniendo durante años el rostro y el nombre de una mujer. De este modo, su compleja identidad de género contribuyó a la creación del mito popular, alimentado por la imagen de una mujer guerrillera viviendo en la clandestinidad, protagonizando acciones violentas, capaz incluso de matar.⁹ No en vano los cruces e inversiones de los estereotipos asociados a la identidad sexual han sido materia central en varias de las novelas de Giménez Bartlett.¹⁰

En *Donde nadie te encuentre*, la autora da un paso más al asociar la defensa de los valores democráticos fundamentales con el absoluto respeto a la diversidad identitaria que manifiestan los maquis. No en vano, La Pastora tuvo que esperar a entrar en la guerrilla para vivir en compañía, recibir una mínima educación, y ser tratada con la dignidad y el respeto que todo ser humano merece:

Desde que yo había entrado en el maquis fue siempre igual: preguntas sobre mi vida, ni una. Yo creo que por eso les tomé tanta ley y me sentía a gusto. Para ellos, yo nunca había sido una mujer. Nadie me gastó bromas, nadie me amargó la vida con tonterías ni quiso hacerse el gracioso a mi costa. Me habían tratado siempre con tan poco respeto en la vida, que no me acostumbraba a la buena educación que tenían después conmigo los compañeros (Giménez Bartlett 2011: 389).

⁹ Al elemento histórico y documental se suma el análisis de la aportación popular a la construcción de la leyenda de La Pastora a través de la transmisión oral realizado por Belloni y Crippa 2013, y Crippa 2015.

¹⁰ Tanto en el conjunto de la serie policiaca protagonizada por la inspectora Petra Delicado, como en *Hombres desnudos*, Premio Planeta 2015 (Rodríguez 2009, Yang 2010, Nieva-de la Paz 2014). Su preocupación por la identidad de género resulta también central en sus ensayos *El misterio de los sexos* y *La deuda de Eva*.

Si la producción narrativa de la autora manifiesta su conciencia de la necesidad de potenciar la igualdad de mujeres y hombres, impulsada en los años inmediatamente anteriores a su escritura por la aprobación de la “Ley de Igualdad” —L03/2007—, también es posible reconocer en *Donde nadie te encuentre* ese imaginario colectivo que anticipa el actual desarrollo legal que se está produciendo con la aprobación en varias comunidades autónomas españolas de nuevas leyes que protegen los derechos de los colectivos LGTBI, normativas que conectan con los “Principios de Yogyakarta” (Indonesia, 2006), acordados por integrantes de la Comisión Internacional de Juristas y del Servicio para los Derechos Humanos (Peramato Martín 2013, Vilches-de Frutos 2017). Así, al elegir como eje vertebrador al personaje de La Pastora, la autora visibiliza la diversidad de género como causa de marginación, soledad y sufrimiento, al tiempo que reconstruye una trayectoria vital de lucha por el respeto y la dignidad. Como se deduce de la novela, el contexto sociopolítico del régimen franquista, con la represión y violencia que ejerció contra la población “distinta” y “disidente” (contraria al orden político de los vencedores), está en el origen de la actual discriminación, acoso y violencia que padecen las personas LGTBI.

Teresa Pla, La Pastora había nacido con una malformación de los órganos genitales que llevó a su familia a elegir el sexo para su inscripción en el registro civil (el femenino).¹¹ Como ya había explicado Octavio Paz en un título clásico (1950), “sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto” (2014: 154). La autora plasma esta misma concepción en su novela al mostrar la soledad en la que vivió su personaje como la principal consecuencia derivada de su diferencia. Su condición anatómica estuvo siempre en el origen del acoso continuado que sufrió por parte de hermanas y amigas del vecindario, lo que determinó su temprano alejamiento de la familia. Por esa razón, su madre intentó protegerla y la envió a trabajar con unos masoveros para cuidar ganado siendo tan solo una niña. Aislada desde entonces en la montaña,

¹¹ “Al nacer, me inscribieron en el registro civil como mujer, porque ya desde el principio se dieron cuenta de que mis partes no eran normales y nadie sabía bien si era hombre o mujer. ‘Si es mujer no hará la mili. Si la ponemos como hombre la harán desnudarse para tallarla en el cuartel y se morirá de vergüenza de que la vean los demás, todos le dirán cosas’. Pensaba en mí, mi pobre madre, se preocupaba por lo que me pudiera pasar” (Giménez Bartlett 2011: 83).

fue allí donde encontró refugio y una cierta paz. Pero el crecimiento físico la fue separando de la apariencia femenina estándar y del comportamiento esperable según los roles de género prefijados. Sus duras facciones, su altura y su fortaleza física llamaban cada vez más la atención.¹² La Pastora, que siguió aislada también en su juventud, pronto estuvo convencida de que el futuro no le traería nada distinto: “entonces ya sabía que estaría toda la vida sola, que no me casaría con un hombre ni con una mujer, que no tendría hijos porque no puedo, que era demasiado machota para tener amigas, y amiga de los hombres no podía ser” (Giménez Bartlett 2011: 124). Las referencias que hace La Pastora a su inscripción en el registro civil, así como a la imposibilidad de casarse y tener hijos, permiten a la autora trasladar a una época lejana cuestiones todavía hoy candentes para los colectivos LGTBI.

La autora refleja así la raíz profunda de una soledad que es provocada, pero también buscada. En su monólogo intermitente La Pastora recuerda el miedo que causaba en su primera juventud por ser diferente, la reacción temerosa y agresiva de las vecinas y de los muchachos, asustados por una diferencia física y psicológica que no lograban comprender. Las reflexiones que el personaje hará años después, en la edad madura, explicitan la relación directa de la pobreza y la incultura de familiares y vecinos con el rechazo y acoso que había sufrido por su identidad sexual ambigua. El propio líder de la guerrilla local le había explicado años atrás que la ignorancia y la incultura en que los franquistas habían mantenido al pueblo estaban en la base de su marginación.¹³

El tratamiento de los roles de género que Giménez Bartlett hace en su novela conecta, por otra parte, con la actual concepción de la identidad sexual como construcción performativa (Butler 1990): el género se construye con actos, con palabras, con atuendos. Subyace en sus novelas una interrogación fundamental: cuando estas claves cambian, ¿qué queda que sea realmente esencial, dife-

¹² “Teresot salta las vallas como un chico, corre como un chico, se sube a los árboles como un chico. Con Teresot me quedé, pero no me importaba, tenía la fuerza que no tenían las otras niñas” (Giménez Bartlett 2011: 80).

¹³ “Porque no tienen cultura, Pastora, porque ya se encargan los fachas que han ganado la guerra de que no lean un libro y sigan tan burros como su madre los trajo al mundo. Los franquistas lo que quieren es que todo siga igual, la gente partiéndose el espinazo trabajando para el amo y sin instrucción, no vaya a ser que aprendan algo y se revolucionen” (Giménez Bartlett 2011: 248).

rencial entre los sexos? Criada como mujer, todos esperaban que se comportara como tal: debía vestir de un modo determinado, evitar las palabras malsonantes, ser prudente y pudorosa, obedecer y buscar la protección de otros; respetar, en suma, los rasgos que han definido tradicionalmente la identidad femenina. Años después, antes de llevársela con ellos, el líder guerrillero preguntó a La Pastora con qué sexo quería ser identificada en su nueva vida y ella escogió sin dudar la identidad masculina. Tenía claro que, a pesar de la decisión de su madre, su constitución física era la de un hombre, como también sus “maneras” y su carácter fuerte. De claro valor simbólico resulta el relato de la transformación de la apariencia física de La Pastora que se narra dos veces en la novela, de acuerdo con la técnica de reduplicación ya aludida. La primera vez, es un testigo el que rememora los hechos contemplados desde una perspectiva externa. La segunda, la protagonista da cuenta de cómo vivió esa experiencia iniciática: “Yo, que había dormido en el monte sola desde chica, que me hubiera enfrentado a cualquiera sin que me temblara la mano jamás, aquel día tenía un miedo que me dejaba quieta como un pájaro caído del nido” (Giménez Bartlett 2011: 250). En ambos casos, los narradores recuerdan que, mientras le cortaban el pelo, La Pastora lloraba en silencio. Cuando escucha las versiones de este episodio, Nourissier explica aquel llanto por el trauma que implicaba dejar atrás su vida de mujer y decir adiós al pasado. La Pastora se desprendía así de su vida anterior como mujer para adoptar una nueva identidad, bajo el nombre de “Florencio”, identidad a la que ya nunca quiso renunciar. La metamorfosis de este personaje, recreada a partir de un episodio real (Calvo 2009: 428-429), permite a la autora patentizar el derecho fundamental a la diferencia, todavía pendiente de desarrollo en el esquema legal español y universal (Camps 2004).

Al presentar la larga trayectoria del personaje en la clandestinidad, Giménez Bartlett profundiza en la deconstrucción del mito. Ni Teresa/Florencio ni Francisco, su único compañero en los últimos años de clandestinidad, son presentados como héroes. Tanto el protagonista psiquiatra como el público lector se enfrentan a la dificultad de juzgar sus comportamientos, en definitiva, al relativismo moral con el que la autora encara sus actuaciones durante la larga clandestinidad.¹⁴ Se huye así de la unilateralidad en la interpretación,

¹⁴ Así declaraba la autora su posición frente a la figura de La Pastora en una entrevista realizada con motivo de la obtención del Premio Nadal: “Ni hago un juicio moral del personaje

del punto de vista único en la valoración moral de sus conductas. Como es habitual en el enfoque del género histórico contemporáneo, predomina el relativismo en la valoración moral de los hechos (Collard 1997); se explota así la complejidad de la creación literaria, capaz de defender determinadas posiciones morales y al mismo tiempo cuestionarlas (Hartwig 2017). La justificación ideológica “revolucionaria” de las requisas que los maquis hacían en las masías había cesado cuando en 1950 recibieron órdenes de retirarse a Francia. A pesar de ello, los dos compañeros permanecieron en el Maestrazgo y continuaron actuando por su cuenta. Teresa/Florencio fue entonces consciente de que su situación había cambiado, puesto que ya no contaba con el soporte ideológico y político de la guerrilla antifranquista: “Tanto nos habían dicho y repetido que todo lo del maquis era por los campesinos, el comunismo y la vuelta de la libertad a España que eso de ir a nuestro aire me parecía como que estaba mal” (Giménez Bartlett 2011: 338). Para tranquilizar su conciencia, Francisco le asegura que ellos forman la “Partida Independiente del maquis”, que no son bandoleros ni ladrones. Sin embargo, la población de la zona los percibe ya como meros delincuentes (446). Acabada la lucha ideológica, los asaltos que ejecutan son ya delitos marcados por la necesidad material de supervivencia, así como por el odio y la venganza ante la violencia sufrida y las humillaciones pasadas. Se relatan de este modo varios años de actividad delictiva continuada que acabará con la muerte de Francisco en el asalto a la casa de una rica familia de industriales y con la vuelta de Florencio al aislamiento total, viviendo solo y perseguido. La autora evita así la interpretación unidimensional de estos personajes como “héroes” de la lucha armada, para redundar en cambio en una perspectiva de claro relativismo moral que dota de cierta indeterminación a la valoración final de su trayectoria en la clandestinidad.

ni la reivindico como un ángel o la santifico. Sabemos que era ruda y vengativa, que llevó una vida terrorífica en un contexto durísimo. Me acerco al lado humano, con los datos disponibles y en el marco de la España terrible de los 50. Ya no era la posguerra pura y dura del hambre. Se vivía en un Estado [...] de desconfianza, miedo sospecha y vigilancia permanente. No se habían superado muchas cosas, y menos en la España rural. No soy de lágrima fácil, pero su vida me conmovió y me escandalizó por la dureza y la impiedad con la que el país cayó sobre ella” (Lorenci s. a.).

Por consiguiente, la novela de Giménez Bartlett nos sitúa ante un moderno enfoque de defensa de la diversidad cultural y de género que parte de la indagación en las raíces históricas y de la reivindicación de la memoria colectiva a la hora de explicar la pervivencia actual de conductas discriminatorias. Dada la general resistencia a integrar de una manera plena la pluralidad ideológica, étnica, religiosa, sexual, etc. en nuestros patrones de convivencia, creaciones literarias como *Donde nadie te encuentre* pueden contribuir a la promoción de los valores democráticos (pluralismo, tolerancia, respeto a la diferencia) frente a la proliferación actual de discursos en defensa de unas "identidades" monolíticas, basadas en un modelo homogeneizador (cultural, étnico, religioso, de género...). Giménez Bartlett indaga aquí en el pasado español reciente para reflexionar sobre el origen de las múltiples discriminaciones que menoscaban actualmente los derechos y libertades de buena parte de la población. Al tiempo que recurre a la memoria histórica para recuperar el protagonismo de los guerrilleros republicanos en su lucha contra la dictadura de Franco, apunta también a la negativa influencia de aquella larga posguerra en la educación moral del conjunto de la sociedad española. Denuncia igualmente las raíces históricas de la discriminación, el acoso y la violencia que todavía hoy padecen las personas de los colectivos LGTBI. Contribuye así a combatir esa retórica de la intransigencia que nunca parece del todo agotada, y a la formación social de mentalidades más abiertas a la pluralidad y a la inclusión de la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, Hannah. 1951. *The Origins of the Totalitarianism*, New York: Harcourt Brace Iovanovich, Inc.
- AUB, Max. 1998 [1951]. *Campo abierto*, Madrid: Alfaguara.
- AZNAR SOLER, Manuel. 2017. "Cronologías. Fechas Clave. 1956", en: Mari Paz Babilrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid: Siglo XXI: 258-265.
- BELLONI, Benedetta/CRIPPA, Francesca. 2013. "'Entonces era una niña, pero ahora soy un hombre, un hombre de verdad'. La Pastora: una leyenda olvidada. Conversación con Alicia Giménez Bartlett sobre la novela *Donde nadie te encuentre*", en: *Confluencia* 28.2: 217-221.
- BUTLER, Judith. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York/London: Routledge.
- CALVO, José. 2009. *La Pastora. Del monte al mito*, Vinaroz: Antinea.
- CAMPS, Victoria. 2004. "El derecho a la diferencia", en: Olivé 2004: 65-73.
- COLLARD, Patrick. 1997. "Presentación", en: id. (ed.), *Romanica Gandensia XXVII. La memoria histórica en las letras hispánicas contemporáneas*, Genève: Droz: 9-14.
- COLMEIRO, José F. 2005. *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la postmodernidad*, Barcelona: Anthropos.
- CRIPPA, Francesca. 2015. "La revisión de una leyenda olvidada y su impacto sobre la contemporaneidad: el caso de 'La Pastora' en *Donde nadie te encuentre* de Alicia Giménez Bartlett", en: Anne L. Walsh (ed.), *Telling Tales: Storytelling in Contemporary Spain*, New Castle upon Tyne: Cambridge Scholar: 19-37.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. 2012. "Dónde nadie te encuentre, huyendo a su destino" en: id., *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*, Valladolid/New York: Cátedra Miguel Delibes: 122-128.
- GARCÍA-MANSO, Luisa. 2013. *Género, identidad y drama histórico escrito por mujeres en España (1975-2010)*, Oviedo: KRK.
- 2017. "El mal de la dictadura en el teatro del exilio: responsabilidad y obediencia en *Los culpables* (1964), de José Ricardo Morales", en: Hartwig 2017: 361-377.
- GIMÉNEZ BARTLETT, Alicia. 2000. *El misterio de los sexos*, Barcelona: DeBolsillo.
- 2002. *La deuda de Eva*, Barcelona: Lumen.
- 2011. *Donde nadie te encuentre*, Barcelona: Destino.
- HARTWIG, Susanne (ed.). 2017. *Ser y deber ser. Dilemas morales y conflictos éticos del siglo XX vistos a través de la ficción*, Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- HOUVENAGHEL, Helena (coord.). 2016. *Escritoras españolas en el exilio mexicano: estrategias para la construcción de una identidad femenina*, Ciudad de México: Porrúa.
- LORENCI, Miguel. (s. a.). "La Pastora fue una leyenda viva en el Maestrazgo", en: *Heraldo*, 07-01-2011, en <<https://www.heraldo.es/noticias/cultura>> [16-11-2017].
- NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. 2014. "Mujeres 'malas' y nuevos entornos laborales: *Y punto*, de Mercedes Castro (2008) y *El silencio de los claustros* (2009), de Alicia Giménez Bartlett", en: Susanne Hartwig (ed.), *Culto del mal, cultura del mal. Realidad, virtualidad, representación*, Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert: 153-166.
- 2018. *Escritoras españolas contemporáneas – Identidad y vanguardia*, Bern: Peter Lang.
- NORA, Pierre. 1989. "Between Memory and History. Les lieux de Mémoire", en: *Representations* 26 (primavera): 7-24.

- NUSSBAUM, Martha C. 2005. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre Filosofía y Literatura*, Madrid: Antonio Machado Libros (Mínimo Tránsito).
- OLIVÉ, León. 2004. *Ética y diversidad cultural*, Ciudad México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio. 2014 [1950]. *El laberinto de la soledad*, Madrid: Cátedra (Ciudad de México: Cuadernos Americanos, 1950; 2.^a ed. corregida y aumentada, 1959).
- PERAMATO MARTÍN, Teresa. 2013. *Desigualdad por razón de orientación sexual e identidad de género, homofobia y transfobia*, Pamplona: Thomson Reuters-Aranzadi.
- RODRÍGUEZ, Marie Soledad. 2009. "Las novelas policíacas de Alicia Giménez Bartlett: un nuevo enfoque sobre la identidad femenina", en: Pilar Nieva-de la Paz (coord.), *Roles de género y cambio social en la literatura española del siglo xx*, Amsterdam/New York: Rodopi: 249-262.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. 2000. "Contribución al estudio del género histórico en la novela actual", en: *Príncipe de Viana* 61.18: 355-380.
- TOUS, Pere Joan/RUHE, Cornelia (eds.). 2017. *La memoria cinematográfica de la guerrilla antifranquista*, Amsterdam/New York: Brill/Rodopi.
- VILCHES DE FRUTOS, Francisca. 2016. "Matilde de la Torre, Juan Negrín e Indalecio Prieto: Historia, memoria y exilio", en: Houvenaghel 2016: 19-39.
- 2017. "Teatro y sociedad: un balance sobre la Violencia de género en la escena española actual", en: *Estreno* 42.2: 3-13.
- WINTER, Ulrich. 2017. "La guerrilla antifranquista como lugar de memoria. Coordenadas de una configuración narrativa e icónica", en: Tous/Ruhe 2017: 23-38.
- YANG, Chung-Ying. 2010. "Petra Delicado y la (de)construcción del género y de la identidad", en: *Hispania* 93.4: 594-604.